

SUSCRICION

En las oficinas de la **CORRESPONDENCIA ILUSTRADA**, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Pe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, é escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: **10 CENTS.**



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 3
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR
3 meses..... 25

ANUNCIOS

Línea..... 0'75

Comunicados y reclamos. precios convencionales.

Número suelto: **10 CENTS.**



AÑO I.—(II Epoca.)

Juércoles 18 de Noviembre de 1880

NUM. 79

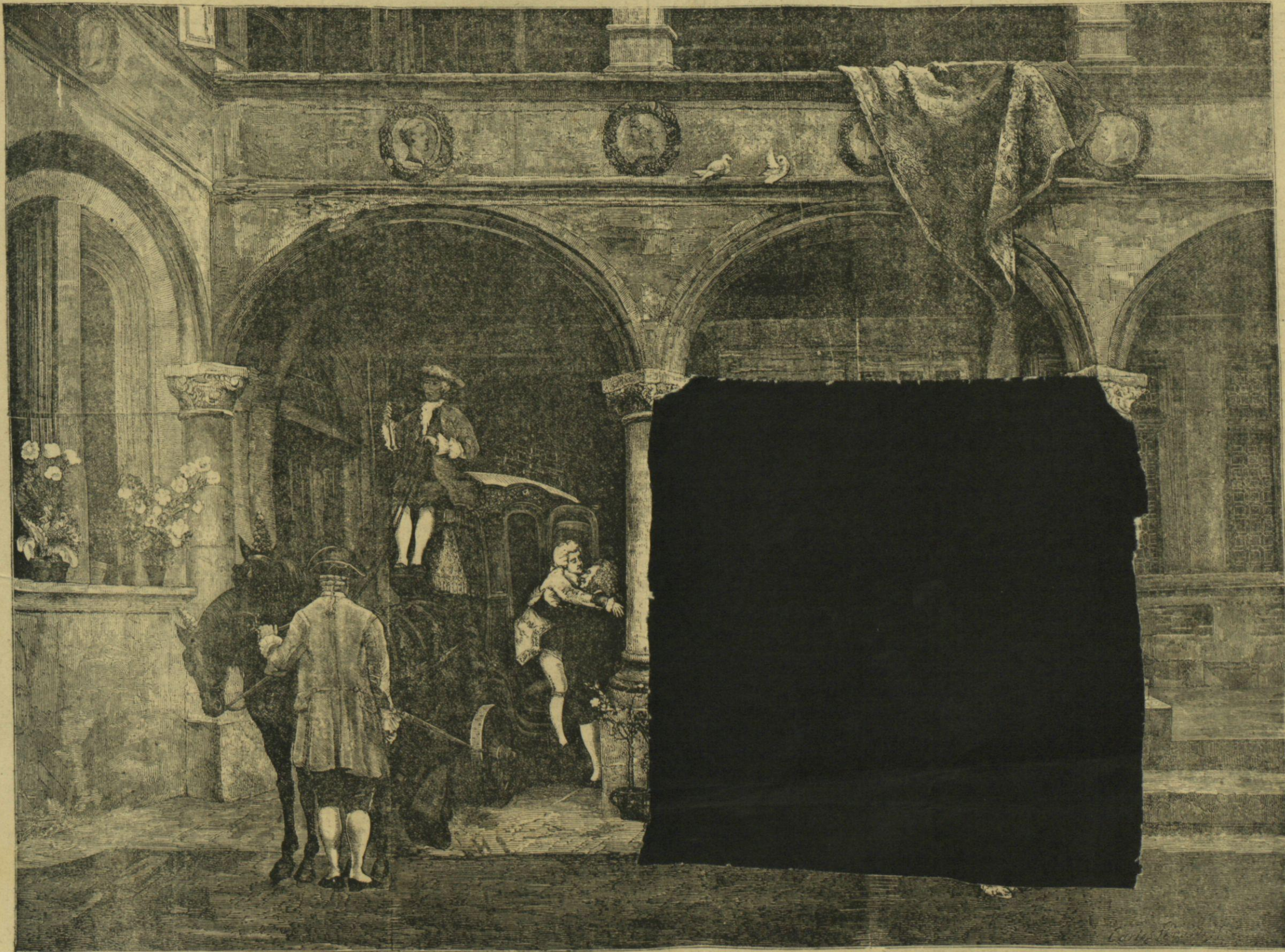
NUESTRO GRABADO

¡Aquel sí que era un gran día!
El primogénito había marchado á Alcalá á continuar sus estudios en los primeros días de otoño. La casa había quedado como desierto. Los días que pasaba fuera de la casa el primogénito se contaban de dos modos.
Primero, sumando
—Ya hace quince días que marchó D. Luis.
—Ya hace treinta.
—Ya hace mes y medio.
Un día, estando ya para levantar manteles, el padre desarrugaba un tanto el ceño y exclamaba, cuando nadie se acordaba de ello:
—Ya no faltan más que cuatro meses para que D. Luis esté de vuelta.
Y desde entonces se contaba restando.
—Ya no faltan más que dos meses.

—Ya no falta más que un mes.
—Ya no faltan más que dos semanas.
—¡Dios mío, qué gusto! ¡Pasado mañana! Esto último lo decía la mujer del mayordomo, pero lo decía á solas.
Por supuesto, que quince ó veinte días ántes empezaban en aquella casa los preparativos.
Se preparaban las habitaciones del primogénito y sus arreos de caza y todo lo que podía servirle de recreo durante las vacaciones.
Se sacaban para ese día las casacas y las chorreas y las chupas más limpias y nuevas, y se rizaban y empolvaban cuidadosamente las pelucas.
También se componían los rostros.
Porque es de advertir que si se hubieran exteriorizado los sentimientos más íntimos, no todo hubiera sido alegría en los semblantes á la vuelta del primogénito.

Parte de la servidumbre de escalera abajo habría mostrado su disgusto, por las faenas que la presencia de D. Luis acarrearaba.
El segundon habría dejado ver clara su envidia. El antiguo dómine, su recelo de que el flamante humanista se vengara de los azotes recibidos en otro tiempo, corrigiéndole los latines.
Y la escuálida fisonomía del mayordomo hubiera traducido fielmente los dos miedos que se agitaban en el ánimo del antiguo servidor.
Un miedo, por si D. Luis volvía en aptitud de examinar las cuentas de su casa; y otro miedo, por si D. Luis se permitía con la mujer del mayordomo alguna broma inconveniente.
Pero debemos declarar que ambos miedos eran infundados. Ni D. Luis venía dispuesto á examinar cuentas, ni su trato con la esposa del mayordomo era cosa de broma.

Por fin sonaban las campanillas; penetraba la carroza en el patio y se detenía al pié de la escalera.
Y en este momento, el pincel del Sr. Escosura se apodera de la situación y la expone de un modo magistral, dejándolo á muy baja temperatura cuanto la pluma pudiera añadir para interpretarla.
Ahí se retrata el gozo y la satisfacción en la fisonomía del padre.
Ahí se mira también el gozo del hijo, y hasta cierto cansancio producido sin duda por las molestias del camino y que se traduce por el abandono con que se arroja en los brazos de su padre.
La afectación del hermano segundo, y la alegría un tanto empacada de la hermana, se notan á primera vista.
Todo el mundo ve en la cara del cochero la satisfacción que le produce el haber cumplido tan



LA VUELTA DEL PRIMOGÉNITO EN LAS VACACIONES.—Copia del cuadro del Sr. Escosura. (De fotografía de M. Gouffé y Compañía.)